



BIBHUMA
BIBLIOTECA DE LA FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

Torres, Sara M. de

El campo de la psicología en las ciencias del hombre

Revista de Psicología

1965, vol. 2, p. 55-59.

Este documento está disponible para su consulta y descarga en [Memoria Académica](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar), el repositorio institucional de la **Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata**, que procura la reunión, el registro, la difusión y la preservación de la producción científico-académica éditada e inédita de los miembros de su comunidad académica. Para más información, visite el sitio

www.memoria.fahce.unlp.edu.ar

Esta iniciativa está a cargo de BIBHUMA, la Biblioteca de la Facultad, que lleva adelante las tareas de gestión y coordinación para la concreción de los objetivos planteados. Para más información, visite el sitio

www.bibhuma.fahce.unlp.edu.ar

Cita sugerida

Torres, S. M. de (1965) *El campo de la psicología en las ciencias del hombre*. [En línea] *Revista de Psicología*, 2, p. 55-59. Disponible en:

Licenciamiento

Esta obra está bajo una licencia Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 2.5 Argentina de Creative Commons.

Para ver una copia breve de esta licencia, visite

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/>.

Para ver la licencia completa en código legal, visite

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/legalcode>.

O envíe una carta a Creative Commons, 559 Nathan Abbott Way, Stanford, California 94305, USA.

EL CAMPO DE LA PSICOLOGÍA EN LAS CIENCIAS DEL HOMBRE

Sara M. de Torres

Si queremos delimitar el campo de una ciencia, no surgen tantas dificultades como cuando de la Psicología se trata: ello se debe, por una parte, a su juventud, y por otra, fundamentalmente a sus características intrínsecas. La falta de perspectiva histórica para juzgar resulta, sin duda alguna, un escollo, pues somos juez y parte de un proceso, elementos de una totalidad que nos supone y es superior a nosotros, impidiéndonos por tal razón aglutinar, descartar, aceptar y sintetizar todo lo que se ha producido y se está produciendo en un inmenso presente desbordante y efervescente de trabajo, inquietud y elaboración. Pero, sin lugar a dudas, la peculiaridad de su Objeto-objeto también puesto en discusión en todo intento de delimitar el campo— ofrece no solo desventajas para una definición, sino también los inconvenientes y recaudos metodológicos para el abordaje ulterior del mismo.

Sin embargo, creemos estar todos de acuerdo cuando hablamos de Psicología; y lo estamos, realmente en el sentido lato y ambiguo del bagaje operacional. Las dificultades surgen al utilizar los términos adecuados, cuando es preciso decidirse, cuando es necesario un ajuste fino en el aspecto terminológico, lo cual implica ya una incursión en lo conceptual. Pero existe en el ambiente un acuerdo, un interacuerdo preverbal y tácito permitiendo suposiciones de un montón de hechos como hechos psicológicos que un cúmulo de objetos pertenecen a una ciencia llamada Psicología, así como también que muchos otros pueden ser abordados de distintas maneras, y en función "psicológica". Lamentable confusión y mezcla de objeto, campo -y métodos.

Todas las ciencias son humanas por patrimonio, pero no todas por su objeto. Comparten, muchas de ellas, los ámbitos físico, animal y vegetal, con exclusión o no del sector humano. En lo que respecta a la Psicología, desde un comienzo debemos ponernos de acuerdo acerca de si es exclusivamente humana o si abarca también ciertos procesos animales y hasta vegetales. Nosotros no aceptamos la opinión que postula a la Psicología como la más humanística de las ciencias, pues no podemos concebir el otorgarle semejante rango por igual al estudio de pautas específicas de los niños y a las de otros infantes zoológicos, por ejemplo. En cuanto a aquella parte de la Psicología que enfoca precisamente el encuadre de las conductas del hombre, constituyendo en rigor el máximo de los estudiosos de esa disciplina —y a la cual llamaremos desde este momento *Psicología Humana*— ella sí entra por su campo, por su objeto y su sentido axiológico en el marco del humanismo y de la antropología.

Se precisa, pues, deslindar una Psicología Humana de una Psicología Animal, de

acuerdo con el campo específico abarcado, no así por el *objeto* general. El objeto general de toda Psicología (diferencial, aplicada, experimental, animal, infantil, clínica, etc.) es el estudio de ciertos procesos neuropsíquicos en sus distintos niveles y a través de manifestaciones objetivas y externas; como as también las interrelaciones de dichos procesos entre si y sus recíprocas influencias, tanto en sus caracteres normales como patológicos. Variarán los enfoques los métodos a aplicar, el "ámbito y la relevancia de, ciertas características para constituir, así, las distintas psicologías, pero solo las orientadas al estudio de aquellos procesos neuropsíquicos en el hombre alcanzan el rango de humanísticas.

La Psicología Humana tiene, como vemos, distintas caras. Estas apuntan a los distintos criterios de clasificación por una parte se distinguen cuando se trata de dar una delimitación más precisa al estudio de los procesos con miras al *donde*, otras, con respecto al *como*. Al *dónde* puede responderse por el campo; al *como*, según las técnicas, los métodos los enfoques de las diferentes escuelas, is formal de sistematización, etc. Pero responder por el campo, no tiene, en la ciencia que nos ocupa, una simplicidad unívoca. Por ejemplo: en el marco general de los procesos psicológicos humanos, existen especificaciones en virtud del desarrollo. El niño, el joven, el anciano, ofrecen características peculiares, dando nacimiento a ciencias psicológicas especiales para su investigación, enfrentamiento y manejo. Surgen las disciplinas denominadas Psicología Infantil, del adolescente, Gerontopsicología, etc. No agota el sentido evolutivo-genético las especificaciones del campo, pues no solo se determina el *donde* por instancias evolutivas. El ser humano, el ser mas complejo que el hombre mismo puede conocer, nace, o crece y se desarrolla en distintas esferas institucionales, y realiza en ellas múltiples, variadas, caleidoscópicas tareas. Se hacen necesarias delimitaciones que consideren estas situaciones, y la Psicología, en su afán de abarcar el hombre y su mundo, recorta las diferentes centraciones en las cuales tienen lugar aspectos de la conducta humana, y se abrirán en abanico tantas disciplinas psicológicas como modos de aparición de las relaciones hombre-mundo: Psicología Educativa, Psicología Laboral, Psicología Jurídica, Psicología Social, Psicología del Arte, etc., sin olvidar aquellos emergentes particulares que apuntan a una Psicología de los Pueblos, Psicología de las Razas, Psicología de las Religiones, etc. etc. Se tiene en cuenta, pues, aspectos educacionales, del trabajo, jurídicos, sociales, artísticos y religiosos.

No solo por determinación del *donde*, decíamos, sino también del *como*, se despliegan las variadas ramas, aspecto metodológico que origina a su vez disciplinas psicológicas precisas. Existen métodos únicos para determinado manejo de ciertos contenidos del saber, al margen del hecho de que un mismo método pueda ser utilizado por diferentes ámbitos. Cuando un método es exclusivo, puede llegar a constituir alrededor de el toda

una constelación científica que obtiene rango propio: v. gr. la Psicología Clínica. Inversamente, un método compartido por varias ciencias crea un tipo de Psicología especial, la cual lo aplica a un campo de trabajo mixto o múltiple, como es el de 'la Psicología Experimental.

Por su pretensión de científica, una Psicología verdadera (cualquiera sea su ámbito de trabajo específico) , no cae en el naturalismo. La Psicología Humana, presente en sus diferentes ramas, aspira, en cuanto al aspecto metodológico, a ser científica, y en cuando a la dimensión y calidad, a un enfoque humanístico de su sistemática.

El hombre al que apunta la Psicología es el hombre concreto y el hombre general (real, social, biopsicosocial, educable, enfermable) , vale decir, único y standard, biológico y social; con posibilidades innatas y específicas de respuestas, pero educable, con atención memoria, o sea, con capacidad de múltiples y complejos aprendizajes; es el hombre espontáneo impulsivo, inmediato, inteligente, mediatizador; es el hombre afectivo, emocionable y subjetivo, y es también el hombre practico, activo, que se desborda en una proyección; fáctica, peso siempre, es el hombre real, biopsicosocial, que interactúa con un mundo que lo forma y lo supera y quien a su vez lo plasma y moldea; hombre que impone valores en la medida que los capta y estima; imprimiendo a su conducta la axiológica correspondiente a las pautas adquiridas y que es capaz también de quebrantarlas e intentar, mediante actos heroicos, visionarios y, llamaríamos, de "sobreadaptación", la instauración de nuevos, flamantes, inéditos valores, a los cuales ajustará la conducta futura. No es por el solo hecho de estudiar ciertos procesos en el hombre que sostenemos nuestra convicción de una Psicología humanística, sino por su particular concepción del ser humano.

Sin pretender realizar un análisis profundo, a nivel histórico, de la definición aristotélica: "El hombre es un animal racional", dediquémosle, no obstante, alguna atención con el fin de esclarecer así nuestra actual dimensión científica al dar una respuesta psicológica con respecto al problema que nos preocupa.

Cuando el estagirita decidió aclarar su pensamiento acerca del hombre y su peculiaridad, buscó su determinación mediante el género próximo y la diferencia específica. Colocó, pues, a nuestro hombre, dentro del genera animalidad', con lo cual lo emparentó evolutiva y naturalmente, dentro de un marco más general, con un conjunto de seres con quienes compartía una serie numerosa de atributos, de modo que solo una diferencia hacía posible su configuración, su propio encuadre y su individualidad el ser racional.

Alejándonos hoy de las connotaciones específicas del contenido ideológico y científico imperante (o representado) veinticinco siglos atrás, podríamos ver las semejanzas y diferencias con nuestra actual concepción psicológica del hombre.

Hoy conocemos a través de las importantes experiencias de Yerkes, Hamilton y otros

que la abstracción es una operación irrealizable por el mono, no obstante ser un animal, cuya capacidad de resolver situaciones nuevas es la máxima en la escala zoológica. El mono es capaz de atender; aunque su concentración sea muy débil, sin embargo, atiende; memoriza, aprende y responde inteligentemente a ciertas y determinadas situaciones planteadas como para su tipo mental. Pero no abstrae, no sintetiza ni analiza en el más alto nivel de generalización. Ese aspecto, la abstracción, representa en la actualidad el "ser racional" de Aristóteles. En cuanto definir al hombre por su animalidad, ya nadie puede concebirlo gracias a la teoría de los niveles. Esta teoría reemplaza la tradicional definición por género próximo y diferencia específica pues al haberse reinterpretado los datos de la realidad en función de complejas ordenaciones, relaciones e interacciones, se ha alejado definitivamente de la mente de quien intenta una interpretación, *la categoría de grado*, para reemplazarla por el concepto dinámico de nivel. De este modo, las operaciones que puedan realizar en común el hombre y otros seres (nacer, crecer y morir, alimentarse y reproducirse, etc.) no bastan para suponerlos en una progresión lineal de mayores complicaciones y luego, súbitamente, la aparición de la "racionalidad" en el caso del hombre. La diferencia específica se interpreta hoy dinámicamente, en función de saltos cualitativos, emergentes de nuevas centraciones y cortes, característica que puede hacer peculiar un nivel pero pudiendo aparecer en muchos otros, como muchas determinaciones y una más propia. Vale decir: la diferencia específica fue concebida como un salto cualitativo, pero apareciendo de una vez para siempre y en forma exclusiva. En el concepto de nivel, cada nivel tiene características propias y leyes particulares pero todo depende de la organización interna, pudiendo, pues, como dijimos, darse muchos de estos elementos en otros, los cuales se estructuran con otras apariencias por la dinámica de sus ingredientes. El salto cualitativo expresa una novedad presente en un nivel y ausente en otro de caracteres muy semejantes.

Por otra parte, el concepto de nivel excluye relaciones jerárquicas y axiológicas de todo tipo, supone interacciones recíprocas, y en una progresión dada de niveles se entiende a unos como saliendo de los otros, suponiendo y a la vez superando a los anteriores, lo cual no excluye la posibilidad de realizar otras progresiones laterales.

Así, muy rápida y sucintamente, afirmamos nuestra convicción en que solo las respuestas ajustadas a la altura máxima del saber imperante en un momento dado de una época, expresan la verdad de un proceso. La verdad, pues, presenta infinitas caras y realiza su camino zigzagueante y triunfante en la eterna, elevada y meritoria comunicación humana.